

Els paisatges de la postmodernitat

II Seminari Internacional sobre Paisatge

21, 22 i 23 d'octubre de 2004

¿Paisajes culturales, consecuencia de la postmodernidad?

Joaquín Sabaté Bel ¹

Professor d'Urbanisme i Ordenació del Territori
Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona
Universitat Politècnica de Catalunya

Voy a hablar esencialmente de paisajes culturales dividiendo mi intervención en siete partes.

En la primera defenderé que la antigüedad y el aprecio que sentimos por ella, es de hecho un invento moderno. Y que dicho reconocimiento llevó de una exclusiva preservación de piezas monumentales a una visión mucho más amplia de patrimonio, que podríamos sintetizar con el concepto de paisaje cultural.

Intentaré aclarar el concepto de paisaje cultural y de parques patrimoniales, instrumento de desarrollo de los mismos; para preguntarme a continuación que tienen que ver ambos con la postmodernidad.

Me detendré a continuación en sintetizar las lecciones que aprendimos del análisis de una cincuentena de parques patrimoniales.

Más adelante repasaremos algunas iniciativas en Cataluña, para acabar con un doble balance.

¿Qué retos nos plantea esa nueva concepción del paisaje a la disciplina urbanística?

Y, en concreto ¿Qué retos nos plantea la situación en Cataluña?

1. De la protección de monumentos a los paisajes culturales

La idea de conservar el patrimonio heredado de generaciones anteriores es relativamente moderna. De hecho hasta bien entrado el siglo XIX la construcción de la ciudad europea supone generalmente la paulatina sustitución de los tejidos más antiguos.

¹ Quisiera reconocer en este texto la aportación de las discusiones mantenidas con mis estudiantes de Doctorado, fundamentalmente de los que trabajan en la línea Patrimonio y Territorio, y, en particular de Pedro Alcocer.

Cierto es que la Bula del Papa Pío II "Cum alma nostra vitem" (1462) protegiendo los restos de la antigua Roma podría considerarse un hito clave en la preocupación por clasificar y conservar elementos antiguos.

Pero sin movernos de Roma, en este caso la de Pío V, basta analizar una de las mejores realizaciones del barroco, para verificar como aún manifestando una altísima preocupación por la forma urbana, se hace tabla rasa de la ciudad anterior.

La preocupación por el mantenimiento de los vestigios del pasado no nace de hecho hasta la Ilustración, con el ensimismamiento de Goethe al descubrir Verona o con las expediciones de Heinrich Schliemann en busca de Troya. Será en 1834 cuando en París se cree la inspección General de Monumentos Históricos y sintomáticamente se proponga para su dirección a un ya reconocido literato, a Prosper Mérimée, apasionado de la arqueología y los viajes.

Éste establece unas primeras medidas de protección de determinados edificios en función esencialmente de su antigüedad y, evidentemente, de ciertas preferencias estilísticas, cambiantes con el tiempo y con los sucesivos responsables. Encarga a su amigo Viollet-Le-Duc la reforma de la abadía de Vézelay, donde éste afronta por vez primera el problema teórico de la restauración de monumentos. Otros personajes como el grabador G. Doré o el propio Merimée salen en defensa de un París medieval que desaparecía bajo las reformas de Haussmann.

Esta preocupación por el patrimonio amenazado se consolida al tiempo que los más dinámicos procesos de transformación vinculados a la revolución industrial. En las principales ciudades empiezan a levantarse recintos especializados donde se almacenan manifestaciones patrimoniales diversas, tanto naturales como culturales (parques zoológicos, jardines botánicos, grandes museos folklóricos, etnográficos y arqueológicos...). Los objetivos comunes son preservar determinadas piezas y generalizar su acceso y disfrute. Pero esto se consigue a menudo expoliando tantos rincones, o sea desvinculando el patrimonio del territorio donde se ha producido. Tan solo las riquezas naturales, determinados monumentos de considerable tamaño (y no siempre), o los centros históricos, obligan a una visita al propio terreno.

No será hasta bien avanzado el siglo XX, al calor de las crisis industriales y del creciente turismo cultural, cuando se manifiesta un progresivo aprecio por una concepción mucho más amplia de patrimonio, como el legado de la experiencia y el esfuerzo de una comunidad, ya sea material o inmaterial. De una concepción esteticista y restringida de los monumentos, el patrimonio se convierte en el lugar de la memoria. Deja de recluirse en recintos y ciudades privilegiadas y exige un reconocimiento vinculado al ámbito donde se produjo, que refuerce su identidad. Se empieza a tomar conciencia de su valor como herencia de una sociedad y de su carácter indisoluble, por tanto, de la misma y de su territorio. Surgen con ello nuevas instituciones, instrumentos y conceptos, como los paisajes culturales.

2. De los paisajes culturales a los parques patrimoniales

Los orígenes del término paisaje cultural podemos rastrearlos en escritos de historiadores o geógrafos alemanes y franceses de finales del XIX; desde los alegatos deterministas de Friedrich Ratzel; la atención que Otto Schlütter reclama sobre la idea *landschaft* como área definida por una inter-relación armoniosa y uniforme de elementos físicos; a la interpretación de la incidencia mutua entre naturaleza y humanidad de Vidal de la Blaché. Otros sociólogos y filósofos franceses (Emile Durkheim, Frédéric Le Play) defendieron la relación entre formas culturales de vida y territorios acotados, en definitiva entre paisaje y paisanaje.

Pero la acepción actual del concepto paisaje cultural no aparece hasta principios del siglo XX. Es el profesor Carl Sauer, que estudia en Alemania y Chicago, quien propaga su uso desde la Universidad de Berkeley en la década de los veinte, revisando aquella idea de *landschaft*.

Sauer profundiza en lo que denomina geografía cultural, disciplina que analiza las transformaciones del paisaje natural (en cultural) debido a la acción del ser humano, estudiando la relación cambiante entre hábitat y hábitos.

En "La morfología del Paisaje" (1925) Sauer define paisaje cultural como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. La cultura es el agente, lo natural, el medio; el paisaje cultural el resultado.

Sauer y los geógrafos de la escuela de Berkeley devuelven la idea de paisaje como una imagen compuesta a un territorio, un lugar concreto, caracterizado por una cultura coherente y estable. Desarrollan una metodología inductiva para comprender y poner en valor territorios históricos (recopilación de datos, mapas antiguos, relatos de viajeros, títulos de propiedad, encuestas...).² Y analizan como los elementos del paisaje vernacular se desplazan de un lugar a otro, identificando así patrones de migración cultural.

Sauer nos viene a decir que paisaje cultural es el registro del hombre sobre el territorio; como un texto que se puede escribir e interpretar; entendiendo el territorio como construcción humana.

Otra aportación de singular relevancia a la difusión de los estudios sobre paisajes culturales será la del escritor y editor John Brinckerhoff Jackson, que compartió con Sauer una larga relación y correspondencia. Y lo será fundamentalmente al reclamar atención sobre paisajes y comunidades de la

² Las investigaciones de Sauer sobre Paisajes Culturales se extienden en textos y congresos, como el que organiza en 1955, denominado "Man's role in changing the face of the Earth". Esta claramente inspirado en la obra de George Perkins Marsh "Man and Nature".

En sus estudios analiza con detenimiento las transformaciones territoriales por obra del hombre, los efectos de su acción sobre el agua, la tierra, las comunidades bióticas, el consumo de materias primas...

Otra de sus obras relevantes será la publicada en 1956 en los Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos "Education of a Geographer", donde defiende la necesidad de observar y reflexionar sobre el significado de cada paisaje.

América "cotidiana", que ya habían defendido Walt Whitman, Mark Twain o Winslow Homer. O haciendo frente a la degradación o desaparición de los mismos, como anteriormente habían reaccionado George Perkins Marsh o Lewis Mumford.

Brinckerhoff recibirá una rica y muy diversa formación en Europa y América, que trasladará a su visión abierta y multidisciplinar del paisaje y de los paisajes culturales. Conferenciante y profesor en diversas universidades (desde Harvard y Berkeley a Nuevo Méjico) de una asignatura denominada Estudios de Paisaje, quizás sea, en cambio, su labor como editor de la revista *Landscape* y como autor de numerosos artículos en la misma, su legado más relevante. La inicia en 1951, inspirado en una recién aparecida *Revue de géographie humaine et d'ethnologie*, y la promoverá durante más de 17 años, aunque continuará colaborando en la misma, una vez en manos de un nuevo editor, hasta su muerte en 1996.

La revista arranca con traducciones del trabajo de diversos geógrafos franceses que abordan la relación entre *genre de vie* e *pays*; pero abordará visiones diversas del paisaje desde perspectivas de historiadores, arquitectos, paisajistas, planificadores, sociólogos, geógrafos, antropólogos o periodistas, que pretendían cimentar las bases de interpretación de los paisajes culturales. Durante medio siglo sus artículos de arquitectura vernácula, planeamiento urbano y rural, historia de América, antropología, geografía cultural, preservación y turismo, nutrieron las páginas de una publicación seminal y junto con sus clases ejercieron una extraordinaria influencia en sucesivas generaciones de estudiantes.³

El extenso legado de Sauer y Brinckerhoff acerca de los paisajes culturales deriva hacia visiones más descriptivas del paisaje, hasta que se retoma en la UNESCO casi a finales del siglo XX, desde una preocupación más administrativa, preservadora y política, que académica y proyectual.

Aunque goza de reconocimiento oficial, todavía hoy Paisaje Cultural constituye un término poco común para un concepto relativamente opaco. Como ejemplo sirvan las definiciones relativamente complejas que propone la UNESCO, al aprobar en 1992 un instrumento de reconocimiento y protección del patrimonio cultural de valor universal.⁴ Tampoco resultan mucho más clarificadoras las

³ Esta se puede reconocer en el manifiesto impulsado por él mismo "Toward Making Places" y redactado por cuatro jóvenes profesores de Berkeley -Donlyn Lyndon, Charles Moore, Sim Van der Ryn y Patrick J. Quinn-. Pero asimismo en otro posterior "Learning from Las Vegas" (1972) escrito por sus amigos y compañeros de tertulias acerca de los paisajes culturales Denise Scott Brown, Robert Venturi y Steven Izenour.

⁴ La UNESCO distingue tres categorías de paisajes culturales:

Clearly Defined Landscape: Paisaje creado por el hombre (jardines, parques...), a menudo asociado con edificios religiosos y monumentos.

Organically Evolved Landscape: Paisaje surgido por motivos sociales, económicos, administrativos o religiosos, que evoluciona en relación y como respuesta al marco natural. Estos paisajes reflejan dicho proceso de evolución en su forma y componentes.

Associative Cultural Landscape: Paisaje que muestra una potente asociación cultural, religiosa o artística con elementos naturales, más que una clara evidencia física, generalmente insignificante, o incluso ausente.

En base a estas definiciones se han nominado ya una treintena de paisajes culturales relevantes en todo el mundo.

categorías establecidas por el *National Park Service*, la entidad que más paisajes culturales ha promovido o amparado.⁵

Convengamos una definición algo más sencilla: paisaje cultural es un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje históricos, que contiene valores estéticos y culturales. O dicho de una manera menos ortodoxa, pero más sencilla y hermosa, paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido.

En todo caso lo que me interesa destacar es que los esfuerzos por acotar el concepto nacen de una creciente preocupación por el patrimonio. La UNESCO celebra en 1972 una Convención para la protección del patrimonio natural y cultural, antecedente de su política de paisajes culturales, que cristaliza 20 años después. Precisamente en 1972 el *National Park Service* impulsa el Parque Cultural del Carbón, y un año después se inicia el proceso de recuperación de New Lanark en Escocia. Surgen en poco tiempo, impulsadas por comunidades locales, numerosas iniciativas que se plantean el tratamiento de amplios territorios llenos de vestigios patrimoniales con una gestión similar a la de los grandes parques nacionales, aunque con un componente sociocultural añadido.

Al calor de esta preocupación se desarrolla la arqueología industrial en Inglaterra, Francia y Alemania (el estudio científico del patrimonio industrial). Se inicia con los "palacios de la industria" (fase ilustre de la industria decimonónica), pero bien pronto se extiende a manifestaciones menos grandiosas o singulares, y a la interpretación en general del paisaje de la industria.

Al mismo tiempo se levantan diversos museos relacionados con la antropología en los países nórdicos (Museo Popular en Oslo; de las Tradiciones Pesqueras en las islas Lofoten; Skansen o Bergsladen en Suecia...). Así mismo, surgen ecomuseos en Francia, Noruega y Suecia; o unos primeros centros y planes de interpretación en Inglaterra. Más tarde se acuña el concepto de territorio-museo.

Y bien pronto estas iniciativas se fijan en áreas de vieja industrialización venidas a menos con una marcada voluntad de reactivarlas, de promover no solo la preservación del patrimonio, la promoción de la educación y actividades recreativas, sino asimismo de favorecer un nuevo desarrollo económico. Se inicia la recuperación de extensos paisajes industriales (Lowell; Blackstone; Lackawanna...). Todas estas iniciativas se fundamentan en el estudio y rehabilitación de elementos

⁵ El *National Park Service* define así los 4 tipos de paisajes culturales que gestiona:

Historic Site: Paisaje significativo por su relación con un acontecimiento histórico, una actividad o un personaje (campos de batalla, propiedades y casas presidenciales).

Historic Designed Landscape: Paisaje proyectado por un paisajista, un maestro jardinero, un arquitecto o un horticultor, de acuerdo con ciertos principios de diseño, o por un jardinero aficionado trabajando según un estilo o tradición reconocidos. Dicho paisaje se puede asociar con una persona, una tendencia o un acontecimiento significativo en la arquitectura del paisaje, o ilustrar un desarrollo importante en la teoría y la práctica de la arquitectura del paisaje (parques y campus).

Historic Vernacular Landscape: Paisaje que ha evolucionado con el uso de la gente, cuyas actividades y ocupación le dieron forma (granjas históricas, aldeas rurales, complejos industriales, paisajes agrícolas).

Ethnographic Landscape: Paisaje que contiene diversos elementos naturales y culturales, que la gente, esencialmente sus habitantes, reconoce como recursos patrimoniales (sitios sagrados, estructuras geológicas).

patrimoniales, y en su utilización para atraer estudiosos y turistas. Surgen los denominados parques patrimoniales como estrategia de desarrollo territorial.⁶

Y lo hacen siguiendo un proceso bastante común que comprende: el inventario de los recursos, su jerarquización e interpretación en función de una determinada historia, y la construcción de una estructura soporte que mediante itinerarios los vincule entre sí y con centros de interpretación, museos y servicios.

La mayor parte de estos proyectos, y quizás los más relevantes, están localizados en los Estados Unidos. Ello cabe atribuirlo a la extensión de su patrimonio industrial; a los notables esfuerzos invertidos en su revalorización; a la trascendencia del acto de reconocimiento oficial y al notable papel de diversas instituciones como el *National Park Service*. Todo esto ha permitido depurar criterios suficientemente validados en el diseño de parques patrimoniales, reclamar reconocimiento legal para estos ámbitos y aprobar programas de impulso.

Pero en Europa encontramos cada vez más proyectos de parques industriales, mineros, agrícolas, fluviales, recorridos históricos, paisajes bélicos, parques arqueológicos o ecomuseos...⁷

Del análisis de los más significativos de estos proyectos podemos extraer una primera conclusión: la gestión inteligente de los recursos patrimoniales supone en diversos territorios uno de los factores clave para su desarrollo económico, porque atrae turismo e inversiones, genera actividades y puestos de trabajo, pero muy fundamentalmente, porque refuerza la autoestima de la comunidad. Ello nos lleva a pensar que los síntomas de aparente debilidad de tantos escenarios en crisis pueden ocultar las claves de su futura transformación. Las muestras de decadencia, los vestigios de un esplendor pasado pueden verse como una condena, o bien entenderse como activos para construir un nuevo futuro, como recursos para ser revalorizados y estructurados en aras a conformar una base adecuada de desarrollo.

Empieza a existir una cierta experiencia de planes de impulso regional basados en el patrimonio, entendido el patrimonio en su más amplia acepción, natural y construido. Algunas de las iniciativas más recientes y exitosas de ordenación territorial evidencian el interés de esta nueva aproximación. Todas ellas contemplan algunas premisas básicas: identificar los recursos de mayor interés y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de los mismos, narrar una

⁶ Años después la Convención Europea del Paisaje, firmada en Florencia en el año 2000, valora la dimensión cultural, ecológica, medioambiental y social del paisaje, y reconoce que constituye un recurso favorable para la actividad económica, y para el reforzamiento de la identidad de un territorio.

⁷ Una amplia descripción de estas experiencias se puede encontrar en el libro editado por J. Sabaté y M. Schuster, *Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development. Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional*. Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology. Barcelona, 2001.

Otras referencias a este tipo de proyectos se recoge en otros textos más recientes del mismo autor: "Designing cultural landscapes", en *Restaurare il paesaggio: politiche per un nuovo progetto territoriale sostenibile*. Indide btb, Ferrara, 2002 o *Patrimonio y desarrollo territorial*. Colonias, Sèquia de Manresa y Delta del Llobregat. Diputación de Barcelona, 2004.

historia, capaz de atraer visitas e inversiones, de descubrir oportunidades de actividad y áreas de proyecto, de situar el territorio en condiciones de iniciar un nuevo impulso de desarrollo económico.

Paisajes culturales y parques patrimoniales juegan un cometido cada vez más importante en el desarrollo territorial. Se trata de espacios comunicativos, que atesoran y transmiten información. Podríamos considerar que del mismo modo que las ciudades tienen un papel protagonista en la era de la información, dichos espacios asumen un papel cada vez más relevante como lugares comunicativos, lugares donde se vinculan historias y mensajes a espacios y formas. De ahí el interés por profundizar en el estudio de los ejemplos pioneros, de aprender algunas lecciones de una experiencia aún bien reciente.

3. ¿Son los paisajes culturales consecuencia de la postmodernidad?

¿Y qué tienen que ver los paisajes culturales con la postmodernidad?

He de confesar de entrada mi aversión o incomodidad con el propio término de postmodernidad. Coincido con Hassen cuando afirma que dicho término ha pasado de ser un complicado y oscuro neologismo a convertirse en un cliché abandonado, en un despojo retórico, sin haber logrado la dignidad y el nivel de un verdadero concepto.⁸

Pero en un Seminario que se titula precisamente Los paisajes de la postmodernidad me veo obligado a responder al requerimiento de los organizadores en dichos términos.

Así pues partiré de la premisa de que en diferentes disciplinas el término "paisajes de la postmodernidad" hace referencia a algunas de las consecuencias socioespaciales de esta etapa histórica marcada por la globalización neoliberal. Incluye cuestiones como una fuerte preocupación por las consideraciones estéticas, aplicadas a los centros urbanos, dentro del contexto posmoderno del desarme ideológico, frente al rearme estético, a la estetización de la vida cotidiana. De reclamar el derecho a la ciudad se pasa a exigir el derecho a la belleza. Manifestaciones extendidas de todo ello serían, por ejemplo:

- La gentrificación del centro de la ciudad, modificando su imagen.
- El desarrollo de grandes centros comerciales.
- La proliferación asimismo de grandes centros cívicos.
- Los procesos de remodelación de las ciudades, a través de grandes proyectos.

Los paisajes de la postmodernidad, como la postmodernidad toda, también tendría mucho que ver con los fenómenos de fragmentación (social, espacial, de género...); con la proliferación de comunidades cerradas y homogéneas desde el

⁸ I. Hassen, "The Culture of Postmodernism" en Theory, Culture and Society II, 3, página 119; 1985.

punto de vista étnico y socioeconómico; de parques y espacios verdes vallados, cerrados de noche, de acceso restringido; de "tribus urbanas", grupos específicos segregados en el espacio; y con la obsesión por la seguridad.

De modo más general, la postmodernidad nos la presentan asociada a la idea de proliferación de los "no-lugares" (estaciones ferroviarias, aeropuertos, grandes superficies comerciales...), frente a los "lugares" (entendidos éstos últimos como espacios públicos con una fuerte carga historicista y un notable arraigo cívico).

Y en dicho sentido cabría defender los paisajes culturales y, en consecuencia, los parques patrimoniales, como una reacción frente a dicha extensión de los "no lugares", frente a la globalización y banalización de tantos escenarios, como una reclamación por intervenir conservando la identidad de un territorio, valorando su memoria.

Sin embargo no debiera tranquilizarnos esta interpretación, ni evitar plantearnos siempre todo tipo de cautelas. La frontera entre lo que valoramos como parque patrimonial y la construcción de un parque temático es muy tenue, y se puede difuminar fácilmente. En nuestra sociedad postindustrial muchas estrategias comerciales están basadas en la nostalgia y en una intencionada recuperación del pasado donde la ciudad de la ilusión substituye a la vieja y dura ciudad fabril.

Las iniciativas más serias de parques patrimoniales se plantean desde un uso riguroso de la tradición. El pasado puede jugar en el presente una función social activa, para mantener la propia identidad frente a la aceleración del cambio, frente a las frecuentes crisis sociales y culturales. En cambio reducido a simple testimonio, el pasado histórico puede convertirse en mero espectáculo, en teatro de la memoria, en una mera estrategia comercial de atracción de visitantes.

4. Algunas lecciones de los proyectos de parques patrimoniales

Las consideraciones que siguen surgen del análisis de una cincuentena de iniciativas, la mayor parte de ellas situadas en los Estados Unidos, pero muchas y relevantes asimismo en Europa. Se inició en 1998, con motivo del proyecto del eje patrimonial del río Llobregat. En el estudio nos fijamos no tanto en el contenido de los parques patrimoniales, sino en los conceptos, métodos e instrumentos utilizados en su proyecto. Quisiera destacar aquellos aspectos más repetidos y relevantes, un decálogo de lecciones aprendidas.

4.1. Hay que definir claramente los objetivos de toda intervención en un paisaje cultural

El objetivo fundamental suele ser el de integrar, dentro de un estricto respeto a las características de un territorio, la preservación de recursos patrimoniales con la

educación, el ocio, el turismo y el desarrollo económico. En la mayor parte de los casos esto se pretende hacer sentando las bases para una estrecha colaboración entre diferentes administraciones, instituciones y particulares interesados.

Conviene que los objetivos sean pocos y claramente definidos. Algunos de los más comúnmente planteados son:

- a) Impulsar la cooperación entre comunidades ofreciendo oportunidades para el ocio, la preservación y la educación.
- b) Desarrollar mecanismos de protección de los recursos patrimoniales.
- c) Interpretar dichos recursos y las "historias" asociadas para los residentes, visitantes y estudiantes de todas las edades, integrando el patrimonio como parte de los programas educativos locales.
- d) Hacer siempre partícipes a los residentes.
- e) Desarrollar un programa de revitalización económica que utilice el patrimonio para atraer turistas e inversiones públicas y privadas en edificios o lugares clave.
- f) Establecer vínculos físicos e interpretativos entre los recursos, utilizando estrategias basadas en la cooperación.

En la mayor parte de los casos las palabras clave son: conservación (del patrimonio cultural); educación y reinterpretación (narrando historias que van a hacer significativo un lugar); esparcimiento (aprovechando respetuosamente los recursos culturales y naturales); desarrollo económico (de la región o ámbito considerado) y colaboración (entre administraciones, instituciones públicas, agentes locales y sector privado).

4.2. En todos los parques patrimoniales resulta imprescindible explicar una historia

En cada territorio se plantea una determinada interpretación, generalmente muy específica, aquella que resulta más coherente con los recursos disponibles, como por ejemplo: la contribución de las mujeres o de las comunidades extranjeras en el desarrollo industrial de Lowell; la vida cotidiana en las colonias industriales; la organización de la comunidad campesina; la importancia de un canal como sistema de transporte y abastecimiento; la rica técnica tradicional de explotación de las salinas; la solemnidad de las primeras fundiciones de hierro...

Dicha historia, dicha interpretación resulta imprescindible para relacionar entre sí recursos alejados, para que interactúen y se refuercen, para situar en cada momento al turista, al estudioso, al usuario... respecto de un guión general.

4.3. Se debe definir un ámbito coherente (y eventualmente sub ámbitos) y un hilo conductor

Uno de los primeros aspectos que se abordan los proyectos es la delimitación precisa y justificada del ámbito; en función de sus recursos y de su historia; de su singularidad; de aquello que lo hace merecedor de preservación, reinterpretación y

valorización. Esto lleva consigo un esfuerzo de documentación de aquellos periodos mejor representados.

Se debe demostrar la pertinencia de relacionar episodios físicos y temáticos diversos, relacionándolos a través de un hilo conductor, de modo que se mantenga la coherencia conceptual e histórica.

Pero a veces el ámbito considerado resulta excesivamente extenso, rico y diverso en recursos, y obliga a reconocer en su interior diversas identidades patrimoniales potentes y diferenciadas. O simplemente se considera interesante destacar en cada rincón aquellos recursos que destacan, aquel fragmento de la historia mejor representado, aunque ello implique hablar de temas diversos. En dichos casos se tiende a fragmentar el ámbito, a definir submotivos y a confiar a cada fragmento su narración.

Se trata entonces de vincular diversas etapas de una historia común. Como cada uno de los sub ámbitos puede tener un tema específico, se debe reforzar su propia identidad, pero al tiempo ésta debe contribuir a la narración general. La ordenación cronológica constituye habitualmente un claro hilo conductor. En cada uno los sub ámbitos debe enfatizarse una parte de la historia, sin competir con las restantes. La complementariedad es esencial, aunque no esta reñida con la posibilidad de mostrar temas colaterales, siempre y cuando no distraigan excesivamente del mensaje principal y no resten fuerza a la narración de otro sub ámbito.

En ocasiones se explican, con claras connotaciones pedagógicas, los momentos de crisis en el desarrollo de un territorio y al tiempo se destaca el potencial del parque patrimonial como incentivo para su recuperación. Pero en todos los casos resulta remarcable que las historias se ajustan a un periodo temporal acotado y vinculado estrechamente a un tema. Se rehuyen recorridos históricos extensos, ya que resulta difícil que un territorio concreto pueda atesorar recursos significativos en todas las etapas, y menos aún temáticamente homogéneos.

4.4. El viaje, el guión y la imagen resultan críticos

Es imprescindible vincular los recursos asociados a la historia que se pretende narrar a través de itinerarios: andando, a caballo, en barca, en bicicleta..., ya que la experiencia del recorrido, de seguir un guión, es fundamental. Hacerlo a la velocidad propia del tiempo en que aquellos recursos y aquel paisaje, fue proyectado, ayuda a apreciarlos.

La imagen es fundamental y para reforzar la imagen de cada lugar es preciso reconocer su identidad y destacarla. Muchas de nuestras valoraciones se basan en percepciones. De ahí la importancia de un icono o de un logo. Nos permiten referir cada rincón, cada uno de los recursos, a una escala superior; encontrar elementos identificativos, que nos remitan constantemente al conjunto.

Muchas veces los propios residentes son los principales sorprendidos con la historia narrada. Aquellos que han dormido sobre un potencial de recursos

impresionantes, sin apenas concederles importancia despiertan un buen día cuando desde fuera se les descubre el río Llobregat como “el río más trabajador de Europa” o el conjunto de las 14 colonias industriales como la colección más extensa e intacta de vestigios de la revolución industrial en el viejo continente.

4.5. Para narrar una historia resulta imprescindible documentarla rigurosamente

La historia a narrar debe ser original, coherente con los recursos de que se dispone, y fundamentalmente muy bien documentada. De ahí que la mayor parte de proyectos arrancan con la realización de un riguroso inventario de los recursos patrimoniales. Éstos son los ingredientes básicos de la narración, del proceso de interpretación, y a su vez, los principales atractivos para potenciales visitantes.

En la confección de estos inventarios deben tener una participación fundamental los miembros de la comunidad, a través de expertos locales (en historia, antropología, medio natural...), y mediante reuniones de toda la población interesada. Las iniciativas han de estar estrechamente ancladas en las comunidades locales, han de nacer de ellas, y recabar su apoyo en todas las etapas.

Cabe remarcar que los recuerdos son recursos culturales básicos. De ahí la importancia de la labor recopiladora de antropólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos y documentalistas...

Cuando desaparecen los vestigios de otros tiempos, la memoria colectiva, el patrimonio compartido y las tradiciones culturales que atesora una determinada comunidad son tan importantes, o incluso más, que sus monumentos. Conviene pues prestar especial atención a las memorias asociadas a un recurso, evitar que se pierdan, recopilar historias, documentar, antes de que desaparezcan los vestigios.

La investigación, profundizando en la historia de un periodo, de una sociedad, de la transformación de un modo de vida, de unos recursos..., constituye un ingrediente fundamental de las iniciativas de los parques patrimoniales de mayor interés. Proyectar los resultados a través de cursos, seminarios y publicaciones desde el propio parque patrimonial supone un considerable valor añadido.

4.7. La mayor parte de iniciativas exitosas se caracterizan por surgir de la base

Los ejemplos más relevantes de parques patrimoniales han sido impulsados por agentes locales amantes de un territorio, que pretenden valorizar sus recursos. Las mejores iniciativas se caracterizan por crecer desde abajo hacia arriba. Resulta bien difícil asegurar el éxito de un parque patrimonial, allí donde no haya recursos humanos locales dispuestos a jugar un papel relevante.

En muchos casos aparece una agrupación sin ánimo de lucro que adquiere un protagonismo creciente en el desarrollo del parque patrimonial. Su función principal es consolidar un espacio de intercambio de opiniones, de colaboración y toma de decisiones compartida entre todas las administraciones, instituciones y particulares interesados. Para incentivar la mayor participación posible de residentes, formadores de opinión y miembros del grupo de seguimiento se suelen plantear reuniones de discusión y talleres en los que contrastar los avances del proyecto.

4.8. La complejidad administrativa es un valor

En los ejemplos analizados la participación de diferentes administraciones públicas resulta casi imprescindible. Generalmente las iniciativas territoriales suelen involucrar diversos niveles administrativos y numerosos actores, lo que implica superposición de competencias y relaciones a veces bien complejas. Lejos de ver esto como un problema, deberíamos pensar que se trata de una verdadera oportunidad, de que lleguen unos donde no llegan los otros, de impulsar y sacar partido de una nueva cultura participativa. Fuentes de financiación diversas, de apoyo e influencia pueden actuar a favor del proyecto.

Pero para ello resulta básico crear lugares de encuentro, plataformas de comunicación, de participación e intercambio entre diferentes instancias públicas, entre agentes públicos y privados. La realidad multi-competencial de los casos estudiados requiere normalmente de instituciones con el cometido de impulsar y

coordinar un foro de debate y comunicación. Sin esta estructura el éxito de un parque patrimonial se hace difícil y el potencial para el desarrollo regional limitado. Dicho esfuerzo de innovación institucional puede convertirse en un importante componente para las iniciativas territoriales, tan importante como el propio diseño físico del parque.

4.9. Es generalmente más importante un reconocimiento oficial que un subsidio económico

El desarrollo de un parque patrimonial requiere de inversiones cuantiosas. Al cuantificarlas conviene tener bien presente su impacto en cuanto al crecimiento del turismo y del comercio, aparición de oportunidades de inversión, ingresos fiscales, creación de puestos de trabajo, impulso de la economía regional. Pero incluso hay que considerar aquellas partidas más difícilmente cuantificables en términos monetarios (preservación de recursos naturales y culturales, revaloración de elementos de identidad, refuerzo de tradiciones y cultura, mejora de la calidad de vida de los residentes).

Y sin embargo en tantos ejemplos se demuestra mucho más importante el soporte legal y administrativo, el reconocimiento oficial, que un subsidio económico. Hay diferentes tipos de reconocimiento, de atribución pública de un valor singular, desde la *designation* americana, o la catalogación italiana o española, hasta otros mucho más relevantes como la denominación de Reserva de la Biosfera o Patrimonio de la Humanidad.

La mayor parte de los ejemplos americanos que hemos estudiado sacan un considerable partido a una designación oficial, que otorga una alta cualificación a la iniciativa. Pensemos que estos títulos implican habitualmente más obligaciones que recursos directos. Pero resultan tan atractivos que acaban generando flujos extraordinarios de visitantes, constituyen una marca de calidad para cualesquiera actividades vinculadas y fundamentalmente incrementan sobremano la autoestima de una comunidad.

4.10. Resulta crucial definir una clara estructura física

Los planes de parques patrimoniales constituyen figuras relativamente novedosas, aunque el número de experiencias empieza a ser considerable. Esto ha supuesto la necesidad de desarrollar conceptos e instrumentos específicos, muchos de los cuales constituyen ya lugares comunes.

El conjunto de propuestas analizadas presenta en este sentido notables similitudes. Prácticamente en la totalidad de los casos podríamos reconocer la existencia de unos mismos componentes, que podríamos equiparar a los cinco elementos constitutivos de la sintaxis propuesta por Kevin Lynch en su libro "La imagen de la ciudad":

- a) El ámbito global y los subámbitos del parque - Áreas (*regions*)
- b) Sus recursos patrimoniales y servicios - Hitos (*landmarks*)

- c) Las puertas y accesos, los centros de interpretación y museos - Nodos (*nodes*)
- d) Los caminos que vinculan todo lo anterior - Itinerarios (*paths*)
- e) Los límites visuales (y administrativos) de la intervención - Bordes (*edges*)

Y de modo parecido a como Lynch lo hace, podríamos exigir a estos elementos determinados requerimientos en aras a una mayor legibilidad, a una potente identidad del paisaje cultural. Asimismo sería deseable que cada uno de estos elementos cumpliera determinadas características específicas de la esencia y estructura de un parque patrimonial.

5. Paisajes culturales en Cataluña: un proyecto con triple origen

Si nos hemos de referir a los proyectos y estudios realizados en Cataluña acerca de los paisajes culturales cabe citar como antecedente la labor pionera y de extraordinaria relevancia y originalidad a nivel internacional, del Sistema del Museo de la Ciencia y de la Técnica. Surge en 1983 y bien pronto manifiesta su voluntad de constituirse en museo nacional de la industrialización, atento a la singular diversidad de los paisajes industriales catalanes.

Esto le lleva desde la habitual conservación en una sede única de colecciones de objetos técnicos, a extenderse por todo el territorio, intentando formar museografías de cada una de aquellas manifestaciones de la especialización industrial (tornería, piel, papel, cemento, aguardiente, carbón, energía hidráulica, corcho, algodón, estampado textil, harineras, ferrocarril...). Hoy en día forman parte del Sistema del Museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña una veintena de museos, y otras diez estructuras de la industrialización han presentado su candidatura con la voluntad de integrarse.

Seguramente el aspecto más destacable de estos museos es precisamente su funcionamiento como sistema, estrechamente vinculado cada uno a un fragmento del territorio; explicando una parte de la historia de la industrialización catalana y desarrollando programas diversos, coordinados bajo una única imagen institucional.

Una vez alcanzada una sólida madurez y un reconocimiento internacional, el sistema debe plantearse hoy afrontar nuevos retos y programas, como el de dar a conocer el entorno de cada una de sus sedes, especialmente la incidencia de cada actividad productiva en el territorio, integrando los paisajes culturales como nuevos nodos de la red de museos y lugares patrimoniales. Un posible mecanismo para llevarlo a cabo sería la definición de itinerarios temáticos a lo largo de diferentes paisajes culturales (áreas papeleras, cuencas textiles laneras, algodonerías o de hilaturas, zonas mineras, áreas de aprovechamiento hidráulico-hidroeléctrico...).

Como en otros varios países las iniciativas de puesta en valor de los paisajes culturales en Cataluña han tenido un triple origen: la reflexión universitaria; la labor

de alguna administración especialmente sensibilizada; y el trabajo encomiable de agentes locales, amantes de un territorio en el que pretenden valorizar su patrimonio.⁹ Y afortunadamente estos tres grupos han tendido a converger y a sumar sus esfuerzos en repetidas ocasiones. Haremos un repaso de las propuestas más destacadas siguiendo un recorrido aproximadamente cronológico.

En el seno del Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica se inician hacia 1993 los trabajos de investigación que tras cuatro años de estudio, llevarían a la presentación de una tesis doctoral que analiza un tramo de apenas veinte kilómetros del río Llobregat. Este curso fluvial atesora un patrimonio extraordinario formado por catorce colonias industriales.¹⁰ Se empieza ya a plantear la figura de un parque fluvial como instrumento capaz de preservar este singular paisaje.

Casi en paralelo la Diputación de Barcelona encarga al mismo departamento universitario la redacción de un plan urbanístico del Parque Agrario amparado en un proyecto LIFE. En el origen de dicha figura podemos encontrar la reclamación de esforzados agentes locales, en este caso fundamentalmente la *Unió de Pagesos* y algunos técnicos de la propia Diputación que, contra viento y marea han venido defendiendo la revalorización de la actividad agraria en el delta y valle fluvial. Aún a pesar de la alteración final de las propuestas más interesantes del Plan Especial, el *Parc Agrari del Baix Llobregat* constituye una iniciativa pionera y reconocida a nivel internacional, y en vías de reconocimiento como valioso paisaje cultural.¹¹

Como consecuencia del interés despertado por las dos propuestas en curso (Parque de las Colonias y Parque Agrario) y continuando una estrecha

⁹ No haremos referencia a la declaración como Patrimonio de la Humanidad de algunas de las obras de Gaudí o Domènech i Montaner, del Monasterio de Poblet o de las iglesias románicas del valle de Bohí, dentro de los 36 enclaves que desde 1972 han merecido este reconocimiento en España; precisamente porque su distinción obedece a aquella visión relativamente autónoma de las piezas monumentales.

¹⁰ El Sistema de Colònies Tèxtils del Baix Berguedà. Gènesi i Revaloració" Tesis doctoral de Pere Vall, dirigida por Joaquín Sabaté. De manera resumida se recoge en el libro *De colònies tèxtils a Parc de les Colònies*. El Sistema de Colònies Tèxtils del Baix Berguedà, Gènesi i revaloració. Editorial Marcombo S.A. Barcelona, 1999.

¹¹ Lo esencial de la propuesta se recoge en una quincena de publicaciones en diferentes países, como entre otras:

"El Parque Agrario del Baix Llobregat" en *Patrimonio y proyecto territorial*. Diputación de Barcelona. Barcelona, 2004.

"European Precedents" en *Designing the Llobregat Corridor*. Cultural Landscape and Regional Development. Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional. Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology. Barcelona, 2001.

"O Parque Agrícola do Baix Llobregat" en *Espaço Público e a Interdisciplinaridade* Centro Português Design. Lisboa, 2000.

"Acerca de los espacios públicos contemporáneos" en *Marina Waisman* número 3. Córdoba (Argentina), agosto 2000.

"El Parc Agrari del Baix Llobregat" en *Àrea* Revista de Debats Territorials nº 8. Barcelona, marzo 2000.

"Des critères pour construire la périphérie" en *La Ville Émergente*. Éditions de l'Aube. París, 1997.

Cabe citar además el boletín *Notícies del Parc Agrari del Baix Llobregat* que se publica periódicamente.

colaboración entre la Universidad Politécnica de Cataluña y el *Massachusetts Institute of Technology*, arranca en 1999 una investigación conjunta sobre el planeamiento territorial basado en la revaloración de recursos patrimoniales. Con el soporte del Departamento de Universidades del gobierno catalán se analizan durante un par de años numerosas experiencias de parques patrimoniales en todo el mundo y se intentan aplicar las lecciones extraídas en el proyecto del eje patrimonial del río Llobregat, que más adelante comentaremos.¹²

En paralelo la Diputación de Barcelona continúa su entusiasta labor de soporte encargando al mismo grupo del Departamento de Urbanismo un primer inventario y valoración de los recursos patrimoniales, de la estructura y ordenación del río Llobregat, a los que seguirían hasta el 2001 los de las cuencas fluviales de la Anoia y el Cardener.

La coincidencia de ambas iniciativas y el impulso de la Diputación consigue involucrar a agentes locales, estudiosos, alcaldes y representantes de diversas administraciones en unas jornadas a lo largo del río, desde el delta hasta su cabecera, en las que se discute una nueva visión integrada del territorio fluvial.¹³ Se pretendió además en aquellas jornadas reconocer el trabajo desarrollado por los agentes locales, facilitando contactos entre ellos, así como con técnicos y estudiosos, que han dado lugar a diversas colaboraciones recientes, junto a nuevos proyectos que enriquecerán sin duda las distintas aproximaciones.

Esta labor callada y meritoria de agentes locales constituye el tercer eje básico de la política de impulso de los paisajes culturales. Agentes locales e iniciativas de revalorización del patrimonio cultural empiezan a multiplicarse y resultarán muy valiosas en el proceso de reconstrucción de la identidad de tantos territorios.

Las más avanzadas hoy en día constituyen además un acicate para las restantes. Así en la *Sèquia* de Manresa Jordi Ludevid ha conseguido cohesionar una iniciativa de colaboración público-privada y entre diversos municipios; impulsar un plan director del parque patrimonial, un plan de comunicación, un conjunto de recursos comunicativos y pedagógicos, unas rutas patrimoniales y diferentes obras (replantación, mejora estructuras, pequeños equipamientos...).

El Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la UPC ha continuado desarrollando numerosas iniciativas dentro de este campo, debatiendo los estudios realizados en diversos foros internacionales, impartiendo cursos sobre patrimonio y desarrollo territorial o dirigiendo nuevas investigaciones y tesis

con el objetivo fundamental de promover la investigación teórica aplicada sobre el proyecto urbanístico basado en los recursos patrimoniales e impulsar la relación entre estudiosos y expertos, celebrando encuentros y difundiendo estudios.

Como parte de sus actividades se desarrolló una nueva investigación en colaboración con el MIT, sobre el diseño de espacios públicos vinculados a acontecimientos culturales (*event places*), que se acaba de publicar en forma de libro.¹⁴

A su vez impulsó en enero de 2004, en colaboración con el Colegio de Arquitectos de Cataluña, un primer coloquio internacional "De los lugares memorables a los paisajes culturales; recursos efímeros y construidos al servicio del desarrollo local y regional". En éste se volvió a poner de relieve la creciente importancia de los recursos culturales en numerosos proyectos de escala urbana y territorial; se presentó el trabajo de diversos estudiosos y especialistas, nacionales y extranjeros, desde una perspectiva profesional muy amplia y la labor callada, meritoria y esforzada de diversos impulsores locales de proyectos de puesta en valor de su patrimonio.

La Diputación ha mantenido asimismo su compromiso con los paisajes culturales catalanes. Lo ha hecho no solo con el apoyo a diversos proyectos de la UPC, sino además con otras diversas medidas. Por ejemplo amparando una Mesa del Llobregat para coordinar todos los proyectos vinculados al patrimonio, implantados a lo largo de su cuenca. Aunque esta iniciativa esta momentáneamente detenida, puede y debe resultar bien trascendental en el futuro de este territorio. También definió un conjunto de acciones de gestión territorial (*Espai Blau*) con el objetivo de mejorar, recuperar y promover el sistema hidrológico de toda la provincia. Precisamente el primero de los libros de una colección, que con este mismo nombre pretende facilitar elementos para la reflexión y aportar instrumentos para la gestión, ha sido "Patrimonio y desarrollo territorial. Colonias, Sèquia de Manresa y Delta del Llobregat". En él se recogen las propuestas y estudios del taller del Máster antes citado, que aborda el reto de diseñar un corredor patrimonial a lo largo del río Llobregat, poniendo en valor sus recursos patrimoniales, diseñando una estructura que los articule y un completo proyecto interpretativo.

6. Paisajes evolutivos, hacia un nuevo paradigma urbanístico

Paisajes culturales y parques patrimoniales están teniendo una creciente importancia en el desarrollo económico regional de base local. Pero no debemos considerar esto como el final de un recorrido. La mayor parte de los planes de ordenación del siglo XX hicieron hincapié en la dinámica poblacional y en el desarrollo industrial, y utilizaron la zonificación y el proyecto de grandes

¹⁴ Llocs amb Esdeveniments. Event Places. Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology, Barcelona, 2004.

infraestructuras como instrumentos fundamentales. Hoy en cambio algunas propuestas de ordenación territorial de notable interés empiezan a atender a un nuevo binomio: naturaleza y cultura como partes de un concepto único, patrimonio. Y los paisajes culturales pueden constituir un vehículo para alcanzar el objetivo de construir entornos más diversos y cargados de identidad. Y para reactivar determinados territorios.

Me referiré brevemente a una de estas propuestas, seguramente una de las más ambiciosas y relevantes en esta línea: la *Belvedere Nota* holandesa, aprobada en 1999, e integrada plenamente en el 5º Documento de planeamiento físico de aquel país. En ella se pretende utilizar los recursos culturales para mejorar la calidad de los ambientes urbanos y rurales, incorporando la identidad histórico-cultural dentro de los procesos de planeamiento.

La selección en todo el país de diversas áreas *Belvedere* (que en base a criterios arquitectónicos, históricos o arqueológicos incorporan a veces ciudades enteras y paisajes extensos); la definición de proyectos estratégicos en las mismas; la voluntad de trabajar desde lo local, diseñando procesos de cooperación y consenso; la protección mediante la transformación, superando posiciones conservacionistas, pretende en definitiva fundir la historia cultural, con origen en el pasado, con el planeamiento, con voluntad de proyectar el futuro.

En este sentido debiéramos orientar nuestros esfuerzos: en situar el paisaje como eje central de los instrumentos y planes de ordenación. Paisaje en su más amplio sentido, natural y cultural; paisaje no como resultado acabado de una cultura, sino como realidad continuamente evolutiva; paisaje y territorio no como mero soporte, sino como factor básico de cualquier transformación. Y en esta línea los paisajes culturales están llamados a jugar un papel relevante, porque constituyen la expresión de la memoria, de la identidad de una región.

7. Paisajes culturales en Cataluña: unas conclusiones provisionales

Cabe en primer lugar destacar la creciente importancia que están tomando. Y todo ello a pesar de la falta de reconocimiento institucional, de la escasez de estudios de base, de la debilidad y amenazas que se ciernen sobre el patrimonio heredado, del insuficiente apoyo económico, programático y administrativo; máxime en relación a la merecida atención que ha ido conquistando el paisaje natural. Debería pues reclamarse una atención al menos equivalente del paisaje cultural desde una perspectiva de país.¹⁵

Desde el punto de vista legislativo dicha demanda debiera traducirse en un reconocimiento y defensa expresa de los paisajes culturales, ya sea desde la Ley del Paisaje en curso de elaboración, o de un instrumento propio, como se ha ensayado

¹⁵ En la misma medida en que ha realizado el gobierno holandés (país de parecida extensión territorial) con la reciente *Nota Belvedere*.

en el caso holandés, o en los más próximos de Aragón y Asturias. La propia Secretaría de Arquitectura y Paisaje del gobierno catalán debería predicar dicha percepción integral del paisaje, natural y cultural, como recursos patrimoniales.

Desde el punto de vista instrumental defendería la necesidad de impulsar estudios, como los que se han realizado relativos a los paisajes naturales (y agrícolas), de reconocimiento e inventario, de catalogación y de medidas de intervención.¹⁶

Quizás la figura más adecuada podría ser un Libro Blanco de los principales paisajes culturales de Cataluña, atendiendo a su representatividad, estado de conservación, amenazas, alternativas de tratamiento..., con el objetivo final de llegar a disponer de una herramienta equiparable a un PEIC de toda Cataluña (Plan de Espacios de Interés Cultural) en defensa de la valorización de la rica biodiversidad patrimonial que ha informado e informa la evolución de este país.

Desde el punto de vista del planeamiento y ordenación territorial, además del mencionado PEIC, debería integrarse la preocupación respecto los paisajes culturales en el planeamiento urbanístico y territorial. En el límite cabe reclamar el protagonismo de determinados sistemas de recursos culturales como herramienta de revalorización e impulso económico de diversos territorios. Los Planes Directores Urbanísticos podrían constituir en este sentido una figura idónea, al integrar una visión forzosamente evolutiva de estos paisajes.

Finalmente la difusión y el aprecio por este legado patrimonial debiera incentivarse desde programas de formación (seminarios y congresos, cursos académicos...) y proyectos piloto, mediante campañas de divulgación y mentalización, y a través de un proyecto de señalización homogéneo e integral.

No es tan solo una cuestión de mero mantenimiento de un legado patrimonial. Hoy más que nunca frente a la extensión de los "no lugares", frente a la globalización y banalización de tantos paisajes debemos apostar por intervenir en ellos conservando su identidad, valorando su código genético, su memoria. Porque en la identidad del territorio esta su alternativa.

¹⁶ De manera cautelar y transitoria quizás convendría establecer medidas de protección de determinados ámbitos patrimoniales, que aseguren la defensa de aquellos recursos más amenazados en tanto no se desarrollen políticas y proyectos de revalorización.